

Pintura, Escultura y Grabado, donde disfrutó del magisterio de Carlos de Haes, y en el Círculo de Bellas Artes, en el que colaboró en muchas de las actividades organizadas. Se destaca dentro de la biografía la participación de la pintora en la Colonia Artística de Muros de Nalón, poniéndose de relieve su carácter decidido y su firme resolución para enfrentarse a las convenciones sociales existentes en la penúltima década del siglo XIX al ser la única mujer pintora del grupo.

El apartado biográfico se detiene asimismo en la dedicación profesional como docente en la Escuela Normal Central de Maestras de Madrid y su participación en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes y en las organizadas por el Círculo de Bellas Artes, entre otras destacadas, como la Primera Exposición Feminista de Madrid de 1903.

Algunos cuadros se mencionan al hablar del momento en que fueron realizados, pero la producción pictórica de Marcelina Poncela se aborda en la segunda parte del libro, en la que se analizan las técnicas, estilos, temas y evolución de su obra a través de tres fases: un primer periodo de aprendizaje (1881-1887); un segundo periodo asturiano o plenairista, que coincide con su integración en la Colonia de Muros del Nalón (1887-1890); y un periodo de madurez (1891-1917), en el que se suceden una fase realista luminista y unas obras tardías regionalistas, simbolistas y preimpresionistas.

Como en cualquier monografía de artista, el catálogo de la obra constituye un capítulo fundamental del libro. El número de obras catalogadas no es muy amplio, ochenta y cuatro en total, de las que treinta y dos son dibujos, pero todas ellas están perfectamente documentadas, con fotografía, ficha técnica y un comentario formal e iconográfico. Completan el libro el amplio apéndice documental y una extensa bibliografía.

De lo expuesto se deduce que nos hallamos ante un trabajo de consulta imprescindible para conocer la figura y la trayectoria de la pintora analizada, y que contribuye además a ampliar el conocimiento sobre el protagonismo de las mujeres artistas en el tránsito de los siglos XIX-XX.

M.^a SOLEDAD ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Universidad de Oviedo
msoledad@uniovi.es

Lourdes Cerrillo Rubio: *Moda y creatividad. La conquista del estilo en la era moderna, 1789-1929*, San Sebastián, Editorial Nerea, 2019, 152 pp.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaa.85.2019.378-380>

Honoré de Balzac afirmaba que “el hombre que en la moda solo ve la moda, es que es tonto” y Lourdes Cerrillo Rubio se ha encargado de demostrarlo con su trabajo *Moda*

y creatividad. *La conquista del estilo en la era moderna, 1789-1929*. Como la propia autora indica en el prólogo, este libro, publicado originalmente en 2010 en la desaparecida Biblioteca Azul de Siruela bajo el título *La moda moderna. Génesis de un arte nuevo*, es producto de la investigación que llevó a cabo en el marco del curso de doctorado *El movimiento Art Déco*, impartido en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid. La reedición del texto de Cerrillo Rubio ha permitido incorporar a este una amplia selección de imágenes y una bibliografía específica del campo de estudio.

El periodo histórico seleccionado por Cerrillo Rubio para el análisis pormenorizado del sector de la moda, en relación con los distintos cambios sociales y estéticos experimentados, abarca dos fechas claves en la historia del diseño de moda: el inicio de la Revolución Francesa y el final de los felices años 20. Fue entonces cuando la moda hizo su entrada en la modernidad, surgieron la confección en serie y la alta costura, y los modistos y diseñadores desarrollaron una elevada capacidad estilística.

El libro se abre con una introducción en la que la autora expone las claves del ciclo moderno de la moda, comprendido entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XX. Durante este periodo, autores como Balzac y Carlyle dotaron a la moda de un sólido entramado teórico que mostró a esta como un auténtico fenómeno social, dotado de un lenguaje propio, próximo al de las Bellas Artes. En efecto, desde finales del siglo XVIII, los comerciantes de moda manifestaron su deseo de superar el estatus artesanal impuesto, hasta entonces, a todos los oficios ligados al ámbito de la indumentaria. No obstante, la moda experimentó su verdadera revolución tras la Primera Guerra Mundial, adaptándose a una nueva sociedad, con necesidades y gustos renovados.

En el primer capítulo se fijan los orígenes del ciclo moderno de la moda a finales del siglo XVIII, con el estallido de la Revolución Francesa. La llegada de María Antonieta a Versalles impulsó un importante cambio cultural que dejó atrás el absolutismo político de Luis XIV. La reina se convirtió en la máxima representante del mundo de las apariencias que invadió el corazón de París. Rose Bertin, marchante de modas, estuvo al servicio de María Antonieta desde la llegada de esta a la corte, influyendo profundamente en el gusto de la reina, quien la nombró *Ministre de modes*. Ambas mujeres estrecharon abiertamente los lazos entre moda y poder. La extravagancia llegaría más tarde con el Directorio, de la mano de los *incroyables* y las *merveilleuses*. A lo largo del Directorio, Consulado e Imperio, Napoleón aprendió a valorar el traje como expresión del estado de la sociedad. Hippolyte Leroy, peluquero ocasional de María Antonieta y comerciante de modas, se convirtió entonces en el modisto de Josefina. Bertin y Leroy hicieron de París la ciudad de la moda, y el Neoclasicismo encontró su continuidad en la elegancia romántica del capitán George Brummel. Por aquellos mismos años, Roma comenzó a perder su condición de centro artístico internacional a favor de la capital francesa, en la que la moda se alzó como uno de los máximos representantes de la modernidad, caracterizada, según Charles Baudelaire, por los signos de “lo efímero, lo fugitivo y lo contingente”.

En el segundo capítulo se analiza la formación del sistema de la moda, a raíz de la aparición de los almacenes de novedades, que revolucionaron el panorama de la exposición y venta de productos, promoviendo el aumento del consumo y de la

competitividad profesional, a la vez que impulsaron, desde el punto de vista artístico, las nuevas propuestas expositivas arquitectónicas. La prensa especializada se convirtió en una de las principales aliadas de la moda, a consecuencia de la alta cualificación de los grabadores, pertenecientes al círculo de artistas como Delacroix o Géricault. Este periodo estuvo marcado por el establecimiento en París del inglés Charles Frederick Worth, quien introdujo en el vestido la denotación de obra de autor, haciendo de este un objeto de lujo, con lo que logró desmarcarse de la floreciente producción en serie. Por medio de la introducción de su firma en sus prendas, Worth mostró su concepción de la moda como una creación exclusiva de los modistos. Además, cuidó la decoración de su casa de modas y de los espacios dedicados a la realización de desfiles, en los que logró conjugar moda, arte y lujo.

El tercer capítulo se centra en la concepción de la moda como creación artística, proceso en el que la personalidad del modisto Jacques Doucet resultó clave, al establecer exclusivas prácticas de alto coleccionismo y mecenazgo de vanguardia. No obstante, fue su alumno más aventajado, Paul Poiret, el encargado de elevar la moda al concepto superior del “arte de vivir”. La moda se transformó definitivamente, en palabras de Cerrillo Rubio, “en una nueva forma cultural de extracción artística”. A través de sus colaboraciones cinematográficas y teatrales, los modistos trataron de equiparar su estatus al de pintores, escultores o arquitectos.

Por último, en el cuarto capítulo, se analizan la moda como expresión de la vida moderna y los cánones de estilo. En 1925 se celebró en París la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industrias Modernas. Esta otorgó al diseño de moda un merecido lugar en el seno de las artes decorativas. Creatividad e invención se convirtieron en los principales pilares de una moda que fue capaz de adaptarse a las nuevas necesidades de una sociedad cambiante, que, según señaló Coco Chanel, reclamaba sencillez y comodidad. Chanel, representó, a su vez, el surgimiento de un nuevo modelo de mujer que trabajaba, practicaba deporte, salía... y que, en definitiva, “vivía con su tiempo”.

Se trata, pues, de una aportación de enorme relevancia, recuperada gracias a su reedición, en la que Lourdes Cerrillo Rubio expone, con una enorme claridad, la complejidad histórica, social y estética de un periodo clave en el desarrollo del sector de la moda que, en ocasiones, es calificado de frívolo y superficial. A lo largo de las páginas de su libro, la autora logra poner de manifiesto la estrecha relación entre moda, lujo, poder y arte. Por ello, los lectores de este trabajo habrían sido capaces de contestar a Poiret con un rotundo no cuando este se preguntaba si acaso era un loco por intentar llevar el arte a sus vestidos o por calificar de arte a la alta costura.

DIANA LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN
CSDMM – Universidad Politécnica de Madrid
diana.lucia@upm.es